

COMO CELEBRO MEDELLIN EL CENTENARIO DE BOLIVAR

El 24 de julio de 1883, en presencia de crecidísimo concurso, bajo el cielo diáfano, de azul metálico de esta ciudad en tiempo de verano, aludiendo a la obra portentosa de Simón Bolívar, decía Uribe Angel:

“Hoy saluda la humanidad entera la encarnación de una idea redentora en la personalidad de un hombre”. Ese el significado de la festividad que, con más o menos pompa, pero con encendida gratitud, conmemoraron los gobiernos y los pueblos de las cinco repúblicas bolivianas, en la fecha mencionada arriba.

En junta a la cual concurrieron el presidente del Estado y sus secretarios, altos empleados y ciudadanos notables, acordóse llevar a cabo una “manifestación sencilla y severa del pueblo” con ocasión del aniversario de la independencia y del primer centenario del natalicio del Libertador y para elaborar el programa respectivo, designóse en ella a los doctores Eduardo Antonio Hoyos, Alvaro Restrepo Euse y Rafael Uribe Uribe.

Estos resolvieron que se ornamentase la ciudad como va a verse: por el departamento del norte, la plaza de Bolívar; por el del nordeste, el puente de Bolívar; por el del sur, la intersección de las calles de Colombia y Junín; por el de oriente, el puente de Junín; por el de sudoeste, la plazuela de San Roque; por el de Cauca, la intersección de las calles de Ayacucho y Palacé; por el de Sopetrán, la

intersección de las calles de Colombia y Cundinamarca; por el de occidente, la plazuela de la Veracruz y por el departamento del centro, la plaza principal (hoy parque de Berrío) en la forma siguiente: el ángulo noroeste, a cargo de los artistas y los artesanos; el ángulo nordeste, de los mineros; el sudeste, de los agricultores; y el sudoeste, de los comerciantes. El arreglo del centro quedó a cargo de la municipalidad, con el valioso concurso de los clubs de "La Unión", "La Varita" y "La Concordia". El monumento del Libertador construido en la mitad del lado sur de la plaza, lo levantaron los directores de los Bancos, del Ferrocarril de Puerto Berrío, de la Ferrería de Amagá y la Fábrica de loza del Estado (era una elegante columna alegórica).

Durante los días 19, 20, 21, 22 y 23, verificáronse actos públicos en las Escuelas Normales, superiores y elementales de Medellín, consistentes en exámenes sobre la vida de Bolívar y los principales acontecimientos de la emancipación, discursos, diálogos, recitaciones, himnos patrióticos, con intermedios de piezas escogidas tocadas por la orquesta. Tales actos verificáronse en el salón de la Escuela Normal de Varones, situada en la esquina en donde hoy funciona el Café Bolívar, salón al efecto preparado.

Uno de los números más simpáticos del programa fue el proyecto de fundar el "Asilo Bolívar", para niños desamparados, con ofrendas voluntarias que debían depositarse al pié del monumento a Bolívar, en manos de respetabilísima comisión formada de los doctores M. Uribe Angel, M. Ospina Rodríguez, José Ignacio Quevedo, J. M. Martínez Pardo y Antonio Mendoza. Desgraciadamente, tan bella iniciativa no pudo llevarse al terreno de la práctica.

En la noche del 23 hubo iluminación general de la ciudad y retreta en la plaza principal.

La aurora del 24 fue saludada con salvas de artillería y fusilería y las bandas recorrieron la ciudad que, pocas horas después, apareció adornada con banderas, gallardetes, festones y flores naturales.

A las siete de la mañana celebróse un "Te-

deum" en la catedral, contribución del clero de la entonces Diócesis, en homenaje al Libertador.

A las once del día, reuniéronse las entidades, asociaciones e institutos que habían de tomar parte en el desfile cívico, en la plaza de Bolívar. Formaban el concurso: las autoridades políticas, civiles y militares de la Nación y del Estado, los próceres sobrevivientes, el clero, los agentes consulares de las naciones extranjeras, los delegados de las repúblicas hermanas, los representantes de las comisiones departamentales, las autoridades políticas, civiles y militares del departamento del centro y del distrito de Medellín, las instituciones de caridad, las escuelas y colegios de señoritas, las escuelas y colegios de varones, los médicos, abogados, ingenieros y arquitectos, los artistas y artesanos, los mineros, los agricultores, los comerciantes, los clubs y las sociedades literarias, los obreros de las diferentes industrias, el cuerpo de serenos, la policía del distrito, la fuerza pública y la gendarmería del Estado.

En la plaza de Bolívar, a la sombra de un eucalipto, habló Camilo A. Echeverri en cláusulas paradójicas, cortadas, luminosas, sembradas de reminiscencias históricas.

Por la calle de Junín, hacia el sur, siguió la procesión cívica, cruzó por la de Colombia, para pasar por frente al monumento erigido a Bolívar y depositar allí el óbolo destinado a la fundación del malogrado Asilo Bolívar. Allí pronunció un discurso elegantemente labrado, el doctor Uribe Angel y don Joaquín Pinillos exteriorizó su admiración al héroe en versos patrióticos.

A las cuatro de la tarde presentóse en la plaza el cuerpo de cadetes de la Universidad y ejecutó evoluciones militares. Luégo la gendarmería, y finalmente el batallón "Antioquia Nro. 10", mostraron la habilidad adquirida en la milicia.

La municipalidad tuvo sesión solemne en las primeras horas de la noche, ante numeroso público. Usó la palabra para magnificar la obra de Bolívar, el doctor Alejandro Mejía H. y don Carlos C. Amador, presidente de la corporación, por medio de adecuado discurso presentó a los obreros de la guerra

emancipadora que se hallaban en el salón municipal. Eran éstos: el general Francisco Giraldo, los capitanes Simón Cuévar y Manuel Estrada y los sargentos José Bernardo Bolívar y Salvador Zapata y José María Meneses. Algunos de éstos habían venido de los lugares de su habitual residencia, con el propósito de asistir a las festividades centenarias. El gobierno les dió uniformes de acuerdo con sus grados.

Réstame estampar los nombres de algunos de los representantes en las fiestas del centenario de Bolívar. En el orden que vamos a enumerarlos, representaron a las Repúblicas de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, los señores Jacobo de León, Abraham García, Modesto Molina y Abraham Moreno. La prensa estuvo representada por el doctor Teodomiro Llano y los señores Fidel Cano, Germán Bravo, Guillermo Restrepo Isaza y Baltasar Botero Uribe. En Caracas representó al pueblo y al gobierno antioqueño don Antonio Leocadio Guzmán y en Bogotá, los señores Antonio María Angel y Antonio José de Toro.

Aquel día memorable circularon las ediciones extraordinarias de los periódicos que entonces aparecieron en Medellín a saber: "La consigna", "La Legión", "El Mensajero Noticioso", "Repertorio Eclesiástico", "El Preceptor", "Registro Oficial" y "Registro Municipal". Todos ellos, particularmente los dos primeros, dieron a luz composiciones de alcance patriótico y medulosa factura, firmadas por escritores de merecido renombre.

Julio 3.

J. Restrepo Laverde

FUENTES: "Registro Oficial" y los demás periódicos de Medellín, correspondientes a julio y agosto de 1883.